y colaboradores el ofrecimiento de sufragios por el eterno descanso de quien fuera durante diecinueve años Prelado del Opus Dei y Gran Canciller de la Universidad de Navarra.

I

PALABRAS PRONUNCIADAS
POR EL PROF. PEDRO RODRÍGUEZ,
EN ELOGIO DEL PROF. LEO SCHEFFCZYK

Excelentísimo y Reverendísimo Señor Gran Canciller:

El Claustro de esta Universidad sabe muy bien que el Prof. Leo Scheffczyk es hoy una de las personalidades más eminentes de la Teología que se elabora en los países de lengua alemana. Por eso, mis palabras más que de presentación de este ilustre colega serán un testimonio de lo que es una vida consagrada a la investigación y a la enseñanza de la Teología.

Nació Leo Scheffczyk en Beuthen, Silesia, el año 1920. Comenzó los estudios de Filosofía y Teología en la Universidad de Breslau y, después de la Guerra mundial, los continuó en la *Hochschule* de Freising, recibiendo en 1947 la Ordenación sacerdotal. La Universidad de Múnich le confirió el año 1950 el título de doctor en Teología con una tesis sobre el concepto de historia de la Iglesia en la Romántica alemana. En la misma Universidad, siete años más tarde y bajo la dirección del Michael Schmaus, una investigación sobre la Mariología en la época carolingia le proporcionaba la habilitación para el más alto nivel de la enseñanza universitaria. Sólo dos años después la Universidad de Tubinga le llamó como profesor de Dogmática de su Facultad de Teología Católica. En 1965, al concluir el Concilio Vaticano II, la misma Universidad que le doctoró y le habilitó elegía a nuestro doctorando para suceder al Prof. Schmaus en la cátedra de Teología Dogmática, de la que sería ya titular hasta su jubilación en 1985. Son sobre todo estos años de profesorado en

Múnich —un Maestro sucediendo a otro Maestro— los que harían del Prof. Scheffczyk una figura prominente de la Teología europea. Miembro de la Academia Romana de Teología, de la Academia Mariana Internacional, de la Academia Bávara de las Ciencias, sigue irradiando su magisterio, ahora como profesor emérito, desde la hermosa ciudad bávara.

El Prof. Scheffczyk se inscribe en esa corriente de renovación de la Teología alemana que se forja en el periodo de entreguerras, en la escuela de los grandes maestros del siglo precedente —Johann Adam Möhler y Mathias Josef Scheeben— y en intenso contacto con el pensamiento y la cultura contemporáneas. Es una Escuela que descubre y se inspira en los grandes de la Tradición patristica y medieval. Pero de una manera nueva: sin escolasticismo ni arqueología, en el contexto de la vida real de la Iglesia, desde el venero permanente de la Liturgia, buscando proyectar la Teología sobre la Historia y la Historia sobre la Teología. La monumental *Historia de los Dogmas* promovida por el Prof. Scheffczyk, traducida a todos los idiomas cultos, podría testificar esta manera de entender el trabajo teológico.

Pero la obra investigadora y científica del Prof. Scheffczyk no puede aquí ni siquiera resumirse. Fue establecida hasta el año 1985 con ocasión del *Festschrift* que en esa fecha le dedicamos los discípulos y amigos: más de quinientos títulos, algunos de ellos publicados en las revistas y colecciones de nuestra Facultad de Teología. El Prof. Scheffczyk, que tiene ese nada común conocimiento de la historia de los problemas teológicos, es ante todo un teólogo sistemático, que ha recorrido en su docencia y en sus publicaciones todos los ámbitos de la Dogmática: Dios Uno y Trino, Creación y Providencia, Gracia y Pecado, Jesucristo, la Iglesia y los Sacramentos, la Virgen María. Esa ingente producción —con la permanente interrelación de los temas y los interrogantes— manifiesta no sólo un enciclopédico dominio de la Teología, sino —más aún— la intensidad y la calidad con que nuestro doctorando posee el hábito teológico. Y esto —obligado es reconocerlo— no es hoy moneda de corriente circulación.

El talante y la obra del Prof. Scheffczyk testifican, en efecto, la profundidad de aquel aserto de Tomás de Aquino, cuando afirma

ba que la Teología en cuanto ciencia es «átoma»: no tiene partes. Por eso el hábito teológico es «uno»: o se tiene o no se tiene, y si se tiene, se tiene respecto de la totalidad. En esto es ejemplo eximio el Prof. Scheffczyk, como bien saben los que conocen su enseñanza oral o escrita. Tal vez sea esta su radical condición de teólogo la que explique la firmeza de su adhesión al Evangelio y al Magisterio vivo de la Iglesia en el interior de la faena de teologizar y, a la vez, la lucidez con que ha abordado los problemas intelectuales y eclesiales del tiempo presente.

La personalidad académica del Prof. Scheffczyk, que apenas he podido esbozar, su servicio a la Iglesia y a la Teología y su colaboración entrañable con nuestra Facultad explican que, al solicitar ahora para él el doctorado *honoris causa* por la Facultad de Teología, pueda yo agregar, Excelentísimo y Reverendísimo Señor, en nombre de la Facultad que represento, que el honor es para su Claustro de profesores.

II

DISCURSO DEL PROF. LEO SCHEFFCZYK

Excelentísimo y Reverendísimo Señor Gran Canciller, Excelentísimos e Ilustrísimos Señores, Señoras y Señores:

Una exigencia interior me impulsa a dar muy cumplidas gracias, ante todo, al Gran Canciller de la Universidad, el Excelentísimo y Reverendísimo Señor D. Alvaro del Portillo, así como al Excelentísimo y Magnífico Señor Rector, D. Alejandro Llano, y al Ilustrísimo Señor Decano, D. Pedro Rodríguez, por haberse dignado promover la concesión del título de doctor *honoris causa* por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Semejante honor excede a cuanto le es dado alcanzar, con el propio esfuerzo personal, a un científico entregado a la investigación teológica. Es un acto de benevolente reconocimiento, que induce al homenajeado a pregun-